

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Cimarrona Guard of Bogotá: a commitment to peace, memory and the defense of the territory

Ana María Montealegre Cortés 1

Angélica Carolina Ortiz Cuellar 2

María Camila Rojas Vargas 3



Resumen

El presente artículo tiene por objetivo realizar la caracterización socio-cultural de la Guardia Cimarrona de Bogotá, ubicada en la localidad diecinueve (19) de Ciudad Bolívar. Es relevante en primera medida, realizar una breve reseña sobre el origen histórico de la Guardia Cimarrona. Esta pertenece al pueblo de San Basilio de Palenque, que corresponde al Municipio

1. Trabajo Social, Antropología, Especialización en Gestión de Procesos Psicosociales, Especialización en Métodos y Técnicas de Investigación en las Ciencias Sociales, Uniclaletiana. Correo electrónico: ana.montealegre@uniclaletiana.edu.co
2. Trabajo Social, Uniclaletiana. Correo electrónico: Acortiz@miuniclaletiana.edu.co
3. Trabajo Social, Uniclaletiana. Correo electrónico: mariacamilavargas7@gmail.com, mcamilarojas@miuniclaletiana.edu.co

de Mahates en el Departamento de Bolívar, muy cerca de Cartagena. Es así como los hombres y mujeres que descendían de Reyes y Reinas Africanos fueron vendidos y esclavizados, tratados de las formas más inhumanas, obligados a realizar trabajo forzoso, ser golpeados, mal alimentados, las mujeres violadas, etc. ...; y sin embargo, fueron valientes y resistentes, y se convirtieron en un pueblo lleno de orgullo que encontró caminos de libertades.

Keywords: Guardia Cimarrona, Benkos Biojó, Esclavitud, Liberación, Territorio.

Abstract

The objective of this article is to carry out the socio-cultural characterization of the Cimarrona Guard of Bogotá, located in the nineteen (19) locality of Ciudad Bolívar. It is relevant, first of all, to make a brief review of the historical origin of the Cimarrona Guard. This belongs to the town of San Basilio de Palenque, which corresponds to the Municipality of Mahates in the Department of Bolívar, very close to Cartagena. This is how the men and women who descended from African Kings and Queens were sold and enslaved, treated in the most inhumane ways, forced to do forced labor, beaten, malnourished, women raped, etc. ...; and, nevertheless, they were brave and resistant, and they became a people full of pride that found paths of freedom. Guiados por Benkos Biojó y su esposa Wiwa, de Apolonia y del negro Barule entre otros extraordinarios seres humanos que tenían un alma y espíritu libres, los colectivos, inspirados en una ansiada y justa liberación, se confrontaron a las guerras esclavistas. Su espíritu valiente los llevó a encontrar lugares estratégicos y muy lejanos donde se asentaron, cultivaron sus propios alimentos y se organizaron, creando un ejército que actuaba estratégicamente para poder liberar a sus hermanos de los esclavistas, y para cuidar de día y de noche su nuevo territorio.

Keywords: Cimarrona Guard, Benkos Biojó, Slavery, Liberation, Territory

De esta forma, se empiezan a denominar *Guardianes Cimarrones*, creando de alguna forma un pequeño gobierno que les ayudaba a controlar el territorio y su seguridad, y que además les servía como medio para resolver los inconvenientes que se iban presentando, dadas las nuevas condiciones de convivencia. Estos hechos demuestran claramente lo que plantea Pérez (2014):

Estudios etnográficos, hoy por hoy, dan cuenta de cómo durante mucho tiempo a los descendientes de africanos, en nuestro país se les mostraba como frutos de una ruptura entre África y América, negando su memoria socio-cultural. Por el contrario,

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

desde hace algún tiempo nuevas formas de entender su situación, han dejado ver que su adaptación al nuevo medio, antes que crear rupturas entre los continentes, lo que muestran son nuevas formas particulares de procesos creativos de adaptación, que dejan ver la capacidad creadora de los afrodescendientes en condiciones adversas, y, por otro lado, muestran claramente huellas muy fuerte de africanía dentro de la cotidianidad de sus actuales pueblos. (p. 38).

Por lo anterior, surgieron en la actualidad, en los territorios colectivos (territorios exclusivos de comunidades negras) y a partir de esta iniciativa, las Guardias Cimarronas, que apenas hace alrededor de diez años en Colombia se han visto consolidadas, justamente en San Basilio de Palenque; una experiencia que se viene replicando además en otras regiones de Colombia habitadas por comunidades negras.

La importancia de conformar y consolidar las Guardias Cimarronas es consecuencia de las condiciones de abandono a que el Estado tiene cometidos los territorios más alejados de la geografía colombiana.

Por otro lado, está la realidad del conflicto armado en Colombia, y aunque es antinatural el desplazamiento forzado, muchas de estas comunidades negras conformadas por hombres, mujeres, niñas y niños se encuentran en condición de refugiados internos y han terminado viviendo en grandes ciudades como Bogotá. Es justamente allí, donde a partir de las necesidades de estas comunidades, que se encuentran ocupando un territorio que les es ajeno, pero del que no pueden irse por seguridad y por proteger la vida, donde nace esa búsqueda de identidad y de comprensión frente a las nuevas dinámicas de vida que se van presentando.

Los jóvenes que se aventuraron a la conformación de la Guardia Cimarrona de Bogotá, lo hicieron desde la experiencia y conocimientos previos de otras guardias que se han venido conformando, especialmente durante las conversaciones de paz en La Habana; es en esta línea, donde se constituye el capítulo étnico como una forma de apropiación de sus orígenes, de recuperación de memoria, de volver a lo ancestral y a la raíz que fue arrancada por la violencia. Todos los miembros de esta guardia en Bogotá son víctimas del conflicto armado, lo que le da más sentido a su iniciativa ya que, le apuestan a la paz, aunque aún no sepan qué es la justicia social, se declaran afrocuradores del territorio, pacifistas y defensores de la Vida.

La Guardia Cimarrona es una propuesta de protección y autoprotección comunitaria para la reconciliación, la construcción de convivencia y el logro de una paz con justicia social, visionando nuestro aporte y participación en las transformaciones de una

nueva sociedad para el vivir bien y digno, de nuestras comunidades y nuestros territorios en libertad. (Mosquera, 2017, párr. 6)

Como se mencionó, las comunidades africanas fueron secuestradas, encerradas y vendidas al mejor postor para luego ser convertirlas en esclavas por parte, por ejemplo, de españoles, que, en sus procesos de colonización y de expansión, los explotaban como fuerza de trabajo en aras de cumplir sus objetivos de saqueo, enriqueciéndose a través de la extracción de sus recursos naturales como el oro y la plata, de los territorios que invadían. “Se llegó inclusive al cinismo de afirmar que la esclavitud era la única forma posible de civilizar y humanizar al negro” (Obregón y Córdoba, 1992, p. 17).

Como parte de aquel sistema de avasallamiento y dominio, los obligaron a hablar el idioma español y les prohibieron comunicarse en sus lenguas originarias; les impusieron sus creencias religiosas, sus formas relacionales de socialización, sus parámetros económicos, culturales y políticos, mediante procesos de aculturación y mestizaje. Así pues: “La esclavización confiscó su pasado a los africanos traídos a América, desarticuló su mundo, tradiciones, artes y leyendas. En una palabra, los *desculturizó*, insertándolos como piezas despersonificadas en los engranajes de la estructura de producción colonial” (Obregón y Córdoba, 1992, p. 18), razón por la cual, aquellos procesos de aculturación impuestos en la época colonial, se pueden identificar aún hoy día.

En los jóvenes que conforman la guardia cimarrona de Bogotá, se identificó que hablan en español y desconocen totalmente su lengua criolla, *el palenquero*, aunque comentan que están en proyecto de aprenderla como parte de las actividades organizadas por la Guardia Cimarrona. En cuanto a creencias religiosas, profesan la fe católica y la fe en sus dioses y figuras sagradas, como lo son la virgen del Carmen, San Pacho (Francisco), la sagrada familia, entre otras afirmaciones y celebraciones relacionadas con el catolicismo. Se practican también rituales y prácticas asociadas al legado africano como el *Lumbalú*, que consiste en la velación de los difuntos, durante nueve días con sus noches, que se acompañan de cantos y bailes rituales, con los que se expresa la tristeza y la melancolía colectiva por la pérdida de esa persona (Restrepo y Pérez, 2005. pp. 63-64). Este, por ejemplo, es un dato muy importante, en tanto se trata de una práctica que no puede ser desarrollada en las ciudades, debido a que se ha impuesto un ritual foráneo para velar a sus difuntos.

De cara a todo este desarraigo y la consecuente ruptura del tejido social debido al desplazamiento forzado, uno de los objetivos que la Guardia Cimarrona en Bogotá ha adoptado como central, es mantener sus raíces, sus creencias, su lengua, y en general, su cosmovisión. De cara a las condiciones

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

hostiles de la ciudad, su misión ahora es defender la vida; por eso, desde estrategias propias de su activismo social, ha venido visibilizando lo que está ocurriendo en el Chocó, los desplazamientos, los confinamientos, las desapariciones y el constante enfrentamiento entre grupos armados legales e ilegales, el mismo territorio del cual fueron desplazados la mayoría de la Guardia y que ahora ellos, desde la distancia le quieren dar voz.

Queremos invitar a toda la población a que se sumen a la caravana humanitaria por la vida en el Chocó, especialmente en el Río San Juan y sus afluentes, ya que es una iniciativa que nos otorga y nos da más particularidad a las comunidades étnicas indígenas, campesinas y afrodescendientes para la defensa de la vida en nuestros territorios. (Ballén. Entrevista realizada a líder de la Guardia Cimarrona, comunicación personal (6 octubre 2021)

Por otro lado, en el acercamiento que se realizó con la Guardia Cimarrona y desde el vínculo que se ha gestado con este proceso, es importante reconocer con un sentimiento de admiración, la manera como estos jóvenes se han apropiado de su territorio en la localidad de Ciudad Bolívar —que, dicho sea de paso— vive inmersa en la violencia y la desigualdad. Allí, lamentablemente las oportunidades de surgir o progresar son muy escasas; pese a todas las circunstancias, la Guardia Cimarrona de Bogotá ha sido constante en el ejercicio de pedagogía en el territorio. Como *afrocuidadores*, creen en un mejor futuro, no solo para quienes conforman la Guardia, sino para todos los que viven en la localidad y por eso se han dedicado a esta labor con un alto grado de responsabilidad y de compromiso.

Para el desarrollo de esta caracterización sociocultural de la Guardia Cimarrona, se realizó un ejercicio metodológico desde un acercamiento etnográfico, pues este permite cumplir con el objetivo, en tanto, como lo define Restrepo (2018), “La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (p. 45).

Así pues, este ejercicio permitió comprender y describir las situaciones y procesos que han vivenciado los jóvenes de la Guardia Cimarrona de Bogotá, así como las motivaciones y búsquedas, que transmitieron por medio del instrumento *Entrevista Etnográfica*, utilizado para este propósito. En ese orden

de ideas, el desarrollo de la investigación se enfocó en realizar una acción sin daño, reconociendo la importancia de los procesos culturales etnográficos de las culturas Afrocolombianas desde el territorio, su constante lucha y resistencia a través de los años. La entrevista etnográfica permitió desarrollar un acercamiento respetuoso con la Guardia Cimarrona de Bogotá, y de esta forma poder conocer de primera mano quiénes la conforman y sus historias; debe recordarse lo que Restrepo (2018) expresa al respecto: “La entrevista etnográfica es un diálogo formal, no es algo improvisado” (p. 77). De acuerdo a esto, se realizaron dos entrevistas con preguntas semiestructuradas que permitieron, por medio de un diálogo amplio, ahondar en el proceso histórico, social, cultural y de vida, tanto en el territorio como en la localidad y el barrio *Maravillas de Dios*, en donde se encuentran ubicados actualmente.



En ese sentido, el acercamiento que se realizó con la Guardia Cimarrona fue directamente en el territorio-barrio, donde hacen presencia, ya que es fundamental tener el acercamiento con las comunidades y comprender el contexto en el cual están inmersos y que les rodea.

Al explorar los antecedentes de La Guardia Cimarrona del barrio Maravilla de Dios, sus líderes comentaron en el diálogo que se entabló con ellos, que esta se conformó alrededor de 2019, con el fin de realizar acompañamiento y mediar en actividades sociales, bien fueran movilizaciones, ollas comunitarias, conflictos en el territorio/barrio, actividades locales, entre otras. Para el desarrollo de esas tareas, cuentan con una formación política- ideológica, basada en un pensamiento crítico de la sociedad y en una necesidad de cambio en la estructura social, pues esta conserva una configuración racista, discriminatoria, desigual, que genera procesos de exclusión, señalamiento, desplazamientos,

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

violencias y demás problemáticas que la siguen configurando en la actualidad.

Entre otros procesos y actividades que desarrollan, hacen acompañamiento a las diferentes expresiones sociales de forma pacífica y mediadora, siempre a través del diálogo, esto obedece a una postura en contra de todo acto violento. En ese sentido, la guardia tiene un reglamento que rige al interior de la organización, y que les permite tener una estructura y una base fuerte que les facilita tener claros sus objetivos.

En las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) donde hacen presencia, el objetivo es mejorar la convivencia y el trato, y concientizar sobre el no racismo. Uno de sus mayores objetivos es hacer visible en la ciudad, las problemáticas que se viven en sus territorios, tales como la militarización, la violencia, el saqueo de recursos, entre otros; esta es la razón por la que realizan y conforman procesos en defensa de la vida y del territorio.

Entre otros roles que se desempeñan dentro de la Guardia, se encuentran *encargadurías* como: Comunicación, Seguridad, Derechos Humanos, Mujer, y Género. Cuentan con bastones de vida hechos en madera, que simbolizan su rango, dependiendo del color del mismo, el verde es la naturaleza, el azul es el río, amarillo es la riqueza, el café es la fauna y la flora, negro por el color de piel y últimamente han añadido pintas rojas que significan los muertos que han dejado los procesos de violencia y exclusión. Este bastón de la vida está hecho con madera, representando con esto la forma en la que históricamente las comunidades negras han subsistido y resistido en los territorios. También han adoptado su característico chaleco verde.

Para desarrollar sus procesos, la Guardia Cimarrona ha organizado semilleros de formación, divididos por grupos etáreos así:

- Para personas con edades entre siete y catorce años, la formación se da por medio de talleres y expresiones culturales como cantos, bailes, danzas y juegos tradicionales-ancestrales, buscando con ello, mantener su cultura y desarrollar procesos de apropiación y sentido de pertenencia, que les promueva el sentimiento y certeza de orgullos de ser negros y negras.
- Para quienes se ubican en las edades de los 14 a los 28 años, la formación se enfoca en el cuidado del territorio y de la madre tierra, desde sus bases ancestrales y sobre todo en la recuperación de la memoria ancestral. Esto se desarrolla a través de talleres denominados de *política ancestral*, en los que también se forman en conocimiento y defensa de sus derechos ciudadanos, derechos humanos, gobierno

propio, acciones de mediación de conflicto, defensa y restauración del territorio, apropiación del ser Afro. Sus participantes siempre son guiados por los Mayores o profesores, quienes son portadores del saber ancestral y de la cultura. La lógica de esta estructura, es garantizar el traspaso de conocimiento y el relevo generacional.

Aunque en un inicio —como comentan los líderes de la guardia cimarrona de Bogotá— la comunidad del barrio y la localidad presentaron algunas resistencias, frente a la presencia de la guardia Cimarrona, debido a malentendidos con miembros de barras futboleras, que suponían que eran miembros de otra barra, además de la inicial desconfianza sobre la capacidad de mediar en los conflictos o de establecer un ejercicio de autoridad propia, hoy en día la comunidad donde hacen presencia (UPZ Lucero, Vista Hermosa, Paraíso, y Arborizadora Alta y Baja) la reconocen y acuden a sus miembros para que realicen experiencias de acompañamiento de actividades y mediación de conflictos. Este proceso de empoderamiento en el territorio también ha sido reconocido por la alcaldía local, que en ocasiones ha optado por invitarlos a mediar en eventos, en vez de acudir a la fuerza policial, dado que esta tiene una mala imagen en algunos lugares y es mal recibida. De esta manera se han consolidado los procesos para apoyar el territorio desde ejercicios de autoridad propia.

La base de la economía de la guardia, es informal; algunos de los miembros trabajan en albañilería y construcción; otros en oficios varios. Sin embargo, no todos tienen la posibilidad de obtener algún recurso económico, por lo que, implementan una economía solidaria, subsidiando y apoyando a los que no tienen, cuyos ingresos no son constantes, ya que no trabajan con contratos laborales sino por días. Es así, como la olla comunitaria se ha vuelto una alternativa que satisface una de las necesidades básicas y vitales como lo es la alimentación. En algunas ocasiones comparten dicha olla con los indígenas Embera Wounaan.

Por otro lado, ese trabajo colectivo les ha permitido fortalecer los lazos dentro de la organización, posibilitando una seguridad alimentaria a través de una huerta comunitaria y colectiva, que a futuro les garantice algunos alimentos básicos de su canasta familiar, y quizás la venta de alguno de esos productos para adquirir recursos económicos. No obstante, la carencia de un trabajo digno, imposibilita una buena calidad de vida, y esto se suma a su realidad como desplazados, que además son jóvenes, negros y que viven en una sociedad en la que aún persiste la violencia estatal, territorial, la falta de oportunidades, la inequidad, la desigualdad, entre otras problemáticas sociales. Aquí, también el racismo sigue latente y juega un papel, desafortunadamente importante en la sociedad y en el territorio, lo que ha dificultado que estos jóvenes de la Guardia Cimarrona, mejoren su calidad de vida, y que superen la brecha de la pobreza.

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas



A pesar de haber sufrido desplazamiento forzoso de sus territorios de origen como lo son Chocó, Urabá y Cauca, se declaran en resistencia, como protectores del territorio y en este momento como defensores de Ciudad Bolívar.

Constituirse como Guardia Cimarrona les ha permitido compartir con otras expresiones organizativas que propenden por la recuperación de la memoria histórica, por lo que vienen adquiriendo conocimiento ancestral que les ha permitido arraigarse a su cultura y de esta forma transmitirla de forma oral, en el círculo de la palabra a sus generaciones.

La guardia lleva presente, que a pesar de las circunstancias y de salir de sus territorios, y en consecuencia, perder las prácticas y las creencias originarias, adoptando por imposición religiones como la Católica —que, dicho por ellos mismos, tampoco practican— reconocen que es importante recobrar el amor, el orgullo de su raza, su tierra, su gente y la espiritualidad en el manejo de su salud, la relación con la naturaleza y los rituales de duelo. Con este objetivo es que se congregan con sus redes familiares y comparten sus saberes y sus conocimientos; estudian sus orígenes, se capacitan y se apropian de su historia y del orgullo de ser negros y negras.

Por otro lado, las costumbres que se viven en la ciudad y su configuración, han dificultado que la Guardia Cimarrona explore y practique su religión. Lo cierto es que no cuentan con un espacio propio donde realizar sus celebraciones, bailes y rituales. Aquí puede traerse como ejemplo una de estas experiencias:

El *Lumbalú*, es una práctica funeraria que empieza en la casa del difunto; allí, después de ser amortajado, permanece por un día. Seguidamente, es llevado al cementerio. El velorio dura en total nueve días con sus noches, y se realiza en la casa del difunto, donde, además de organizar un altar, realizan danzas, cantos y rezos.

También pueden citarse otras festividades de tipo religioso como lo es el día de San Sebastián y su celebración tan particular (Restrepo y Pérez, 2005, p. 64).

La verdad es que el desarrollo de estas celebraciones se dificulta debido a los impedimentos que representa estar en un territorio no propio; por ejemplo, se dan factores como la falta de lugares considerados sagrados, lo que imposibilita que continúen con sus tradiciones y sus creencias.

Si bien es cierto que la guardia ha querido mantener sus raíces, es importante decir que cuando se es desterrado y se llega a un territorio ajeno, se rompe el tejido social, y en consecuencia, también se van perdiendo, sin querer, gran parte de las costumbres y tradiciones propias.

Sin embargo, y como otra forma creativa de resistencia, mantienen una celebración constante de la vida, en las fechas de cumpleaños celebran con bebidas ancestrales como el Biche, danzas tradicionales y música originaria como el Bullerengue que Pérez (2014) describe como "... música y danza de la región Caribe colombiana, ejecutada principalmente por los actuales descendientes de los negros cimarrones que habitaron los palenques del área del Canal del Dique, el Bajo Magdalena..." (p. 2) y el Mapalé y la Chirimía que también es considerado tanto un ritmo como danza propia de las poblaciones Afrocolombianas. Estas muestras se hacen con mayor empeño en las celebraciones para los Mayores, como demostración de reconocimiento y respeto, tanto para ellos como para su cultura y tradiciones.

También celebran las festividades religiosas de *San Pacho*, en las que se conmemora la muerte de San Francisco de Asís, quien es el patrono de la región del Alto Chocó y "más explícitamente en la ciudad que más tarde se reconocería como San Francisco de Quibdó" (Pacheco, 2018, p. 53).

En sus territorios, Tradicionalmente la economía y la gastronomía están dinamizadas por actividades como la pesca, y el cultivo de la yuca y el plátano, lo que hace que tales elementos estén a la base alimenticia. En la ciudad, las condiciones son adversas para este tipo de prácticas, es así como también se refleja una ruptura clara de su tradición, que cambia hábitos, gustos, y hasta la forma de preparar sus alimentos tradicionales, que en el nuevo territorio se convierten en un lujo... algo que para ellos debería ser cotidiano.

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

En ese sentido, tratan de mantener los platos económicamente más favorables como lo es el sancocho. En esta lógica, la comunidad cimarrona se caracteriza por tener un núcleo familiar numeroso, lo que encarece los precios de la canasta familiar y le obliga a adaptarse a los alimentos que brinda la ciudad. Aun con todas estas limitaciones, los participantes expresaron que en las festividades principales, como lo son los cumpleaños de sus integrantes, se mantienen juntos, pudiendo expresar la alegría que los distingue. En medio de ese compartir y de acuerdo a sus capacidades económicas, preparan comidas tradicionales como el pescado, el arroz con coco, la *mampa*, el *enyucado* y el *tapao*. Intentan guardar y conservar estos alimentos autóctonos en su tradición culinaria, porque tienen la capacidad de transportarlos a sus territorios.

En este ejercicio de acercamiento con la Guardia Cimarrona en Bogotá, se encontró que, a pesar de que no todos son familia por consanguinidad, sus integrantes se identifican como tal. Aunque no todos provienen de la misma región, comparten su identidad étnica como afrodescendientes y es esta característica la que los convoca y los vincula en su proceso de formación como *afrocuidadores* y defensores de la vida.

Ellos se han comprometido con el territorio que ahora comparten en el escenario urbano de Bogotá, pero también con visibilizar lo que ocurre en el Chocó actualmente. Estas responsabilidades y actividades los unen en una sola causa que es el fortalecimiento de la Guardia Cimarrona, dentro de la que tanto hombres como mujeres cumplen los mismos roles, tal como lo expresan los líderes de la Guardia Cimarrona en un diálogo en territorio:

Bueno, nuestra familia de la Guardia Cimarrona de Bogotá está conformada por hombres y mujeres, jóvenes, y un semillero de niños; y lo hemos otorgado como familia, ya hay una hermandad que hemos venido construyendo con los diferentes integrantes de la guardia; independientemente si seamos familia o no seamos familia, nos consideramos todos hermanos y hermanas ya desde nuestra ancestralidad, pues todos venimos articulando y socializando esta palabra de que todos somos hermanos y hermanas... . (Entrevista realizada a líder de la Guardia Cimarrona de Bogotá. Comunicación personal 6 de octubre de 2021)

Se puede decir que la mirada de la cosmovisión de la Guardia Cimarrona frente a la conformación de la familia es muy amplia, y que en ella cabe todo aquel que adquiera un compromiso de vida, y que se identifique con los valores, el ideario y la defensa de su cultura étnica y del territorio, ya que llamarse Guardia Cimarrona comporta un acto de amor, responsabilidad y entrega.

La familia para nosotros significa la base, el desarrollo familiar y comunitario. Para nosotros es muy importante este elemento; creemos que el hogar le da pie al desarrollo personal y familiar. (Entrevista realizada a Maestro de la Guardia cimarrona de Bogotá. Comunicación personal, 6 de octubre de 2021)

A través del diálogo que se entabló con el Maestro, quien es el impulsor del proceso de configuración de la guardia Cimarrona en Bogotá, se identificaron algunas características de la configuración de las familias en los territorios del Chocó, donde se da el sistema de parentesco referido a la parentela, y donde las uniones suelen ser heterosexuales monógamas. En algunas ocasiones se pueden dar relaciones endogámicas dentro de la misma familia, o relaciones exogámicas entre Afros e indígenas, como en el caso de algunos miembros de la Guardia Cimarrona que tienen madre indígena. Las edades para las uniones oscilan entre los trece y los dieciséis años; también comentan, que el matrimonio no se presenta como condición para estas uniones. En palabras del *Maestro*:

En la cultura afro es relativo. Para la cultura afro, la mayoría de las veces las uniones son de hecho; no hay como esa visión del matrimonio, al menos desde lo católico, sino la unión en pareja y la construcción de una familia. Eso es lo relevante para nosotros, más allá que sí es por iglesia o no. (Entrevista a Eliécer Chávez, octubre 6 de 2021)

Otro aspecto a resaltar, es la percepción que existe en la cultura negra sobre la legitimidad de los hijos; de hecho: “No existe el concepto de ilegitimidad; a los niños no se les discrimina por las condiciones de su nacimiento, los niños nacidos fuera de matrimonio no sufren perjuicios en su estatus y sus derechos legales...” (Rossbach, 2004, p. 386)

Y, el Maestro lo ratificó cuando habló de su rol de padre:

Pues una responsabilidad que siempre uno la tiene, eso no es si se asume o no se asume, uno desde que empieza a construir una familia tiene esa responsabilidad con su descendencia, y pues, eso es lo que se asume, y en la parte afro se viene desprestigiando, pero estamos avanzando en eso, y en eso nos ayuda mucho la guardia y nuestras organizaciones sociales, que al interior de la cultura étnica se vienen creando desde esa responsabilidad que tiene. (Entrevista realizada a Maestro de la Guardia Cimarrona de Bogotá, comunicación personal, 6 de octubre de 2021)

Algo que se evidenció a través de los diálogos con los jóvenes de la Guardia, es que se mantiene la jerarquía e importancia del mayor como

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

fuentes de experiencia y sabiduría; por tanto, parafraseando a Virginia de Pineda, citada por Sandoval (2008), ellos son portadores de autoridad, inspiran respeto y obediencia, ya que es a través de sus conocimientos como se garantiza la reproducción sociocultural de la comunidad. Este hecho se evidenció en la guardia cimarrona, en la que se refieren a su Maestro como su mayor y profesor; es él quien los instruye sobre las costumbres, idearios y objetivos, tanto de su cultura Afro como de la Guardia.

Refiriéndose a su rol como padre, el Maestro expresa los siguientes:

La importancia del conocimiento ancestral para la juventud Afro, para que no se pierda esos principios y valores comunitarios, sociales y de hermandad, creemos que es importante, creemos que la misma sociedad lo viene perdiendo, y lo que buscamos con la guardia, es que no se pierdan los valores éticos, de respeto, de compromiso, de conocimiento y de buena convivencia en los territorios, entonces eso es lo que busca en específico la guardia, es la construcción de una paz y una paz con una cultura propias, con una cultura de país, con una cultura donde la vida sea su motor, que la vida depende en los territorios que nos dan nuestros alimentos y nuestros aires puros... Desde ahí partimos y somos unos convencidos de eso. (Entrevista a Eliécer Chávez, octubre 6 de 2021)

Es necesario entonces puntualizar cuál es la importancia y pertinencia de la articulación y desarrollo de este proceso de la Guardia Cimarrona en Bogotá.

Lo Cimarrón está ligado a los caminos de libertad, resistencia y rebeldía del pueblo negro y africano, esclavizado... Fue así que decidieron llamarse Guardianes Cimarrones o del Pueblo Negro para protegerse a sí mismos, conservar la libertad y resolver las dificultades internas. (Mosquera, 2017, Párr. 3-4)

Hoy en día esta estrategia se encuentra presente en los territorios culturales, como lo denota la configuración de la Guardia en Ciudad Bolívar, Bogotá D.C.

A través de la tradición oral por medio de su Mayor, los jóvenes están recibiendo la formación en cuanto a su identidad, sus costumbres, su cultura y la configuración ética-política que requieren como miembros de la Guardia Cimarrona para lograr su objetivo, y que nos describe Mosquera (2017) como: “fortalecer y seguir ejerciendo la autonomía en la resolución de conflictos, la protección de los territorios y la seguridad de sus mujeres, hombres, jóvenes, niños, niñas y mayores” (párr. 4).

Es fundamental además retomar lo que comentan Obregón y Córdoba (1992):

Por eso, creemos que el llamado movimiento cimarrón tiene justificadas razones al proponerle a la Asamblea Nacional Constituyente que la nueva constitución institucionalice el apoyo a las zonas habitadas por las comunidades negras e indígenas para acelerar su desarrollo económico, social, cultural y político, otorgándoles atención especial en los programas de gobierno y de las instituciones estatales. (p. 12)

Ya que el movimiento, tuvo y tiene, la necesaria tarea de denunciar, visibilizar y propender porque toda la comunidad, estén donde estén, tenga condiciones de vida digna, y garantías para su desarrollo integral, es vital recordar que: “La historia de la discriminación racial y la justificación, a través de distintas teorías, se hallan asociadas a prácticas de dominación” (Obregón y Córdoba, 1992, p. 61).

Ambos factores—discriminación y dominación—siguen presentes en el modelo capitalista y en la configuración de las sociedades actuales, razón por la cual el ejercicio de la Guardia Cimarrona se hace urgente, también en esta ciudad capital.

Evidentemente, la Guardia Cimarrona de Bogotá ha tejido un camino político, social y comunitario en el territorio físico en que se ubica, encaminado a la protección y defensa del mismo; un camino que, dadas las condiciones difíciles en las que está inmersa Ciudad Bolívar por sus conflictos internos, como las fronteras invisibles, el microtráfico, la prostitución, el reclutamiento forzado, la falta de oportunidades laborales, entre otros, no han sido tropiezo para que estos jóvenes sean un ejemplo como constructores de paz y de cambio. A pesar de haber sido víctimas de estigmatización al llegar al territorio, ellos se han convertido en parte de la solución a los problemas que padece la localidad, por medio del acompañamiento, mediación y resolución pacífica de conflictos, así como también su ejercicio de acompañar las marchas y las movilizaciones que se presentan, desde un sentir colectivo en la defensa de los derechos humanos, la recuperación de la memoria y el control territorial.

Como autoridades legítimas avaladas por la comunidad, han adquirido un sentido de pertenencia por el territorio desde el que se manifiestan, que en definitiva es un aspecto difícil de adquirir de parte de tantas personas que no han nacido en Bogotá, habitan en ella, porque, al ser desplazadas a ciudades como esta, donde las lógicas y las dinámicas de la configuración de la vida son totalmente diferentes desde todos los aspectos, y en las que prevalece la ausencia de espacios comunitarios, las diferencias son amplias; se puede mencionar, por ejemplo, la forma de producción y/o adquisición de alimentos:

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

El modelo de producción está constituido por varios componentes estrechamente ligados ya que implican no solo la división de labores por género y generación... Los componentes básicos son los cultivos en las rozas (yuca, maíz y ñame) y la ganadería en el monte (leche y carne) desarrollados por los hombres, combinados con productos vegetales y animales provenientes de los patios a cargo de las mujeres. Los productos de los montes y patios se articulan a una serie de actividades de comercialización tradicionalmente adelantadas por las mujeres (Restrepo y Pérez, 2005, p. 58)

Por esa razón, articularse con las poblaciones indígenas del sector y generar procesos propios de siembra y de recolección en la huerta, es una muestra clara de que a pesar de estar desagregados de sus territorios, tales prácticas permanecen en la esencia y en la dinámica relacional de las comunidades negras, porque estas han capitalizado las dificultades urbanas, desarrollando una economía solidaria a través de estrategias como las ollas comunitarias, o la construcción de una huerta comunitaria que garantice la seguridad y la soberanía alimentaria para toda la comunidad. Esto les permite persistir y resistir en el territorio. Por lo anterior, es necesario decir además que, pese a esta noble labor que ha desarrollado la Guardia Cimarrona desde sus lógicas de trabajo comunitario y sus economías, no se puede seguir romantizando esta ardua tarea de sobrevivir en el día a día; tampoco se le puede quitar la responsabilidad que tiene el gobierno, de garantizar que sean suplidas no solo las necesidades básicas a su población, sino también su derecho legítimo a tener una vida digna.

Ahora bien, dentro del ejercicio de resistencia y memoria en la cultura Afro,

Se encuentran concentradas una serie de prácticas y rituales que evidencian concepciones sobre la vida y la muerte que se remontan al legado africano y a la inusitada capacidad de creación cultural de los palenqueros y palenqueras. Dentro de estas prácticas y rituales es pertinente resaltar aquellas relacionadas con la medicina tradicional y los rituales fúnebres donde se presenta el *Lumbalí*” (Restrepo y Pérez, 2005, p. 63)

En ese sentido, debido a su configuración, dentro de las ciudades es imposible de desarrollar dicho ritual fúnebre; sin embargo, como lo comentaron los líderes de la Guardia Cimarrona, la resistencia a perder sus tradiciones los impulsan a mantenerlas vivas en la tradición oral y a través de su enseñanza a los más pequeños, o acudiendo a aquellos saberes que desde la medicina tradicional pueden ejercer, como por

ejemplo las *botellas curadas* y el uso de plantas medicinales, siendo esto parte constitutiva de su cosmovisión, como lo menciona el autor.

Pese a saberse lejos de sus territorios y de sus tradiciones, intentan construir y recuperar su memoria ancestral dentro de un espacio y una realidad muy compleja como lo es vivir en Bogotá; sin embargo, el compartir y el reconstruir estas tradiciones les ha permitido por medio de sus círculos de la palabra, enseñar a las nuevas generaciones la importancia de reivindicar el orgullo de ser negras y negros, y obviamente, el amor por la madre tierra.

También, las expresiones artísticas y las festividades tienen una carga ideológica altísima, constituyéndose en parte esencial de la cultura afro y palenquera:

Las experiencias acumuladas en la memoria colectiva, la que se ha acordado en llamar: La Tradición Oral, el hombre se vale de los lenguajes artísticos para representar todo cuanto ha construido – ideado”, esto hace que la cultura afro tenga impresos “unos caracteres socioculturales diferenciales, que conducen a establecer sistemas de vida, formas de convivencia comunitaria, espacios de fiesta, cosmovisiones y demás factores constitutivos de la idiosincrasia de los pueblos (Pérez, 2014, p. 31).

Sin lugar a duda, estos jóvenes conservan su espíritu alegre y festivo a la hora de exteriorizar sus emociones cuando comparten en celebraciones familiares; sin embargo, se debe aclarar que parte de sus festividades y expresiones artísticas han sido olvidadas en el contexto de sus costumbres, pues el tejido social fue roto y desvertebrado violentamente por el desplazamiento de sus territorios ancestrales, lo que provocó un desarraigo de su cultura y sus festividades, sumándole a ello que al llegar a la ciudad de Bogotá y a la localidad donde se encuentran actualmente, eran muy pequeños y por esta razón experimentaron una fuerte influencia por parte de una cultura que no era la originaria, incidiendo todo esto de manera importante en el olvido de varias de sus tradiciones. Con todo, ahora que se encuentran en la conformación de la Guardia Cimarrona, su maestro Eliécer Chávez les ha venido enseñando al respecto, de modo que esto les encamina y ayuda en la recuperación de la memoria de sus antepasados.

Esta ancestralidad también se encuentra presente en las preparaciones de los platos tradicionales que conservan

El gusto africano que se evidencia en el uso del coco para preparaciones de sal y de dulce, del plátano, tanto verde como

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

maduro, y del ñame, tubérculo traído por los antepasados siglos atrás, son recetas que nos enseñaron a hacer desde pequeñas, cuando mi mamá cocinaba para las fiestas y los velorios, me contaba cómo lo hacía, nunca las escribíamos”. (Comentario adscrito a la entrevista de la Radio Nacional de Colombia, 2019)

Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que el desarraigo de sus territorios ha cambiado su forma de vivir y sus tradiciones en la alimentación; estas han sido transformadas abruptamente tanto en sus hábitos como en sus costumbres como resultado de los procesos de adaptación a la ciudad y a sus nuevas condiciones de vida.

La población afrodescendiente ha sufrido en medio de un proceso histórico de desigualdad étnica y horizontal, como lo expone Puyana (2018), retomando a Stewart (2013), reflejado en dimensiones como la económica, la social, la política y en su estatus cultural. Esta es una acción originada desde la época de la colonia, en que el sometimiento a esta población se dio a través de un esclavismo que los sustrajo de su lugar originario en África, para ser comercializados. En estos hechos, además, fueron despojados de sus tierras y sus culturas, que los obligaron a procesos de aculturación e inculturación. Esta doble discriminación y explotación está en el centro del desarrollo de la estructura política, social y económica de toda América latina, razón de su atraso estructural.

De esta manera, la invisibilidad a la que históricamente ha sido sometida la población negra del Chocó, ha impedido que sus reivindicaciones y necesidades sean realmente tenidas en cuenta en la formulación de leyes, políticas, planes de economía, organización cultural, y en general desde de la configuración de la nación colombiana como nos comenta la autora Rossbach (2004). Sistemáticamente, han sido marginados de estas construcciones, que no han contado con los aportes de sus propias miradas.

Sin embargo, su resistencia ante estos hechos no solo se ve evidenciada en que actualmente se reconozca su cultura, desde la música, los peinados, las danzas y algunas tradiciones gastronómicas, también han adquirido peso algunos intelectuales, académicos y políticos, que han puesto en escena las necesidades y han dado algo de voz a la población, sin ser estas aún suficientes, razón por la cual, la Guardia Cimarrona encuentra en las acciones de denuncia y visibilización de lo ocurrido en el territorio, un derrotero de su accionar: “Desde la ciudad apoyar el territorio” (Líder Guardia Cimarrona, conversación desde el territorio, 2021).

Por otra parte, la configuración de los conceptos de raza y etnia, han tenido distintas connotaciones e intenciones; algunas seguían teniendo

intereses negativos de discriminación bajo el discurso de la existencia de una raza superior que debería imponerse sobre la inferior, y con derecho incluso a promover su exterminio; se trata de discursos claramente permeados aún por las ideas colonialistas y otras formas de pensamiento. Actualmente, sin embargo, como comenta Lamus (2012), el tema de la etnicidad se ha reconfigurado y se ha categorizado dentro de las modalidades como el género, la clase o la nación, adquiriendo una connotación histórica y un lugar de problematización sobre la identidad y la diferencia. “En el caso colombiano quedó inscrito en el texto constitucional de 1991, para referirse a los *grupos étnicos*, es decir, a la población indígena originaria, a los descendientes de africanos y los pueblos gitanos o rom” (p. 73). Este hecho ha permitido, entre otros factores, que tome “relevancia la defensa de lo étnico para referirse a prácticas y valores culturales propios” (p. 81), tarea que la Guardia Cimarrona ha tomado desde un proceso de reconocimiento como Afro, promoviendo entre los jóvenes el conocimiento y la práctica de sus tradiciones, de su cultura y el empoderamiento desde el orgullo de ser negros o negras.

El saqueo constante de recursos de su territorio: la persistente y estructural invisibilidad; el desplazamiento forzado de sus hogares; la violencia estructural y sus dinámicas reflejadas en lo político, lo social que es armada y promovida por el capitalismo, y la corrupción política, perduran con más ferocidad en los territorios como el Chocó, pero también, se presenta en la configuración de las ciudades a las cuales esta población es obligada a desplazarse, y donde es nuevamente empobrecida y marginada. Mujeres y hombres afrocolombianos y sus familias, llegan buscando una salida, pero se encuentran con un entorno donde los impedimentos estructurales, la discriminación, el abandono y el olvido, siguen siendo una constante marcada frente a ellos.

En un país como Colombia, la Guardia Cimarrona se precisa necesaria y urgente en sus acciones de acompañamiento a los demás movimientos sociales, que buscan la reivindicación de sus derechos, una vida digna y la perpetuación de su existencia.

Por otro lado, es de resaltar que si bien, la cultura colonial se ve reflejada en muchos aspectos de la configuración y las formas relacionales propias de la vida de los afrodescendientes, una de las características que más ha permanecido distanciada de la aculturación, ha sido la forma de relación en el parentesco y la configuración de la familia, en tanto, ha permanecido fiel a los comportamientos propios y originarios de su cultura.

Para terminar, es importante destacar la importancia que tiene el ejercicio de la caracterización sociocultural en los procesos de intervención

Guardia Cimarrona de Bogotá: una apuesta por la paz, la memoria y la defensa del territorio

Ana María Montealegre Cortés, Angélica Carolina Ortiz Cuellar y María Camila Rojas Vargas

como este, en contextos interculturales, pues, es a través de dicha iniciativa, como se logra reconocer de forma próxima, sensible, acertada y comprensiva, al otro u otros, como sujetos de la intervención y como integrantes además de una cultura *otra*, diversa, que se debe conocer y reconocer en sus marcos de referencia, tener en cuenta los sentidos que le otorgan a la vida, sus cosmovisiones, subculturas, tradiciones, e historias. Solo desde una postura así, se podrán entablar interacciones, análisis e intervenciones sin daño, adecuadas, contextuales y aterrizadas a sus realidades. Un ejercicio así, permite identificar sus necesidades, sus demandas específicas, y las formas como se relacionan con el entorno; así mismo, respetar sus posturas, sin invadirles ni promover nuevas revictimizaciones o procesos excluyentes.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016) *Diagnóstico local con participación social Ciudad Bolívar*. http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2014/19_DiagnosticoLocal2014CiudadBolivar_12Abril2016.pdf
- Ballén, A. (2021) (15 de octubre de 2021) Entrevista a la guardia cimarrona de Bogotá. [Video] You Tube <https://youtu.be/IGpME8GJJYw>
- Caravana San Juan. ORG. (10 de septiembre de 2021) *Caravana humanitaria por la vida y permanencia en el territorio San Juan y sus afluentes* [Video]. <https://caravanasanjuan.org/index.php/2021/10/09/caravana-humanitaria-por-la-vida-y-permanencia-en-el-territorio-san-juan-y-sus-afluentes-choco/>
- Lamus, D. (2012) Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder. *Reflexión Política*, 14(27) pp. 68-84 Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11023066006>
- Mosquera, A. (septiembre 2017). Propuesta Guardia Cimarrona: Justicia, seguridad y protección desde la autonomía del pueblo negro. Foro de Mecanismos de Autoprotección. Organizado por la Unidad Nacional de Protección del Ministerio del Interior. Ponencia CONAFRO. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article22008>
- Obregón, D. y Córdoba, L. (1992) El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida. Documento de Trabajo N.º 09. CIDSE, Centro de Investigaciones y documentación socioeconómica, Universidad del Valle, Cali: Colombia. Febrero. 1992. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121119043021/doc9.pdf>

- Pacheco, Ch. 2018. *Aproximación a la Fiesta de san Francisco de Asís, en Quibdó desde las dinámicas del Alto Chocó*. Ebook. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. [https:// repository.usc.edu.co/file:///C:/Users/USER/Downloads/San%20Francisco%20de%20Asis.pdf](https://repository.usc.edu.co/file:///C:/Users/USER/Downloads/San%20Francisco%20de%20Asis.pdf)
- Pérez, M. (2014). El Bullerengue, la génesis de la música de la Costa Caribe colombiana. *El Artista*. 11(diciembre), pp. 30-52. Universidad Distrital Francisco José de Caldas Pamplona, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/874/8743269>
- Puyana, A. (2018). Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos. *CEPAL*, 125, (Agosto), p.p. 47-70. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43991/1/RVE125_Puyana.pdf
- Radio nacional. *Palenque se relata a través de su lengua y su cocina*. (20 de Julio 2019)
<https://www.radionacional.co/cultura/palenque-se-relata-traves-de-su-lengua-y-su-cocina>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://www.academica.org/eduardo.restrepo/3.pdf>
- Restrepo, E. y Pérez, J. (2005). San Basilio de Palenque: caracterizaciones y riesgos del patrimonio intangible. *Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena*, 4, 58-69
- Rojas, M. (10 de octubre de 2021). *Análisis Socio cultural y Familiar*. [Video]. You tube <https://youtu.be/Q4kPluVGfGY>
- Rosbach, L. (2004) Hacia la visibilidad de la cultura negra: Parentesco y matrimonio en Chocó. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, (18)35, 376-397. Universidad de Antioquia. <https://www.redalyc.org/pdf/557/55703521.pdf>
- Sandoval Robayo, M. y Moreno Baptista, C. (2008). Virginia Gutiérrez de Pineda: aportes al desarrollo del pensamiento social, del conocimiento de la familia y la formación; V:02 de nación en Colombia. *Antropología social*. 10 (enero - diciembre 2008), pp.107-154. http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/virajes10_5.pdf